

PRINCIPALES OBJETIVOS DEL INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SANTO DOMINGO

Eduardo Latorre

Este documento fue leído en el acto inicial del programa conmemorativo del 5to. aniversario del Instituto, designado como INTEC'77. Recoge el espíritu de consolidación que el Instituto vivió hasta ese momento. Presenta las demandas de la expansión a que debe someterse el INTEC para institucionalizar la innovación, la experimentación, la búsqueda, el diálogo y la apertura al futuro.

La visión del INTEC de 1982, cuando llegue a su primera década, es un reto a la capacidad creativa de los hombres y mujeres que, como docentes, conforman la Comunidad Educativa del INTEC.

El Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), nace de un conglomerado de ideas sobre la educación superior, sustentadas por un grupo de jóvenes profesionales y científicos dominicanos, que básicamente han tenido en común un entrenamiento académico en el extranjero a niveles de postgraduado. Se revela en ellos un aire de cierta insatisfacción con respecto a las limitaciones de la universidad tradicional profesionalizante; se nota en ellos el deseo de modificaciones en las condiciones de atraso y miseria en las que vive la mayoría de los dominicanos. Con audacia y sacrificio logran plasmar todas estas concepciones vagas y difusas en un proyecto institucional, más que nada en la búsqueda de un instrumento para poder desempeñar un papel académico positivo que sea de servicio al pueblo dominicano.

Es por eso por lo que, al definir su naturaleza en el Artículo Primero de los Estatutos, se dice claramente: "El Instituto Tecnológico de Santo Domingo es una entidad privada de servicio público y sin fines de lucro, creada para contribuir a la transformación social del país, a la promoción continua de la calidad de la vida de sus habitantes y a la preservación de su patrimonio moral y material para legarlo mejorado a las generaciones por venir, mediante la educación superior, el desarrollo de la cultura y la investigación y divulgación de la ciencia y la tecnología". En otras palabras: el objeto fundamental del Instituto es contribuir a realizar una mejor sociedad, con los medios propios de esa gran institución de la cultura occidental que se llama la universidad.

Quisiera recalcar el hecho de que el INTEC es en su propio ser un instrumento de servicio, para que no se confunda la realización de la Institución con un fin en sí. El afán y —la lucha no está en lograr hacer una universidad, sino en hacer una institución universitaria que sirva para realizar una mejor sociedad. Esto significa que se pretende hacer un uso constante y deliberado del conocimiento en función de un mañana mejor para los dominicanos, y que la tarea consiste en la búsqueda— permanente del modo institucional en que se deben organizar y realizar estas labores académicas y científicas.

Esta concepción es la fuerza motriz del Instituto, que dista mucho de ser una visión clara, coherente y ampliamente compartida. No obstante, si bien el primer objetivo de la Institución es el de contribuir a una mejor nación dominicana, el segundo objetivo es el de encontrar el modelo institucional que permita lograr lo primero de una manera consciente y eficaz, a través de los medios adecuados a su vocación universitaria.

Una de las razones por las cuales se escogió el nombre de Instituto Tecnológico fue precisamente para diferenciar la institución universitaria de la clásica universidad. Dicho sea de paso, fuimos de los que nos opusimos a este nombre por considerar que la definición que se había hecho de universidad era demasiado estrecha, ya que se identificaba a la universidad solamente en su concepto tradicional. También nos opusimos porque, si bien la nueva Institución no era una universidad tradicional, tampoco era un instituto tecnológico. Como es obvio, nuestras razones no fueron suficientemente convincentes, pero quedamos conformes porque lo importante son los resultados y no el nombre.

La búsqueda es cómo institucionalizar la educación superior para hacerla relevante a los problemas y soluciones de una realidad social concreta es en sí interminable. A la base está la concepción de que la ciencia y la cultura no son fines en sí, ajenos a la sociedad y al hombre, sino parte íntima del orden social existente en cada etapa histórica concreta por la que atraviesa la humanidad. Por lo tanto, en cada instancia particular hay que descubrir el modo de hacer la experiencia educativa, rica en sus posibilidades de dar servicio al hombre

y a la sociedad, mejorando esta última en la medida en que desarrolle la capacidad de facilitar a los seres humanos el poder desarrollar su potencial físico, intelectual y espiritual.

Hasta ahora nadie tiene una respuesta definitiva de cómo debe ser y organizarse la universidad del Tercer Mundo para dar servicio a los países dependientes y subdesarrollados de Africa, Asia y América Latina. Mucho menos pretendemos los del INTEC, creer que hemos encontrado tan siquiera el camino. Lo que sí se pretende es hacer el esfuerzo para buscarlo como objetivo institucional y no reproducir modelos universitarios obsoletos o diseñados para dar servicio a sociedades con una problemática muy diferente a la nuestra.

Los dominicanos no vivimos ni en un país desarrollado, ni en país socialista, ni tampoco en un país dd aquellos a los que, por su extremada pobreza, se les ha denominado "del Cuarto o Mundo". El día en que cambiáramos a cualquiera de esas realidades, o a otra distinta, la universidad tendrá que adecuarse y cambiar para servir en esa nueva circunstancia. La idea, así de simple, ha sido ocasionalmente oscurecida por la rigidez con que muchas veces algunos se aferran a modelos universitarios concretos, como si fueran permanentes y estáticos.

Esta búsqueda por la Universidad del Tercer Mundo en general y del modo institucional del Instituto Tecnológico de Santo Domingo en particular, tiene dos consecuencias, frutos de la experiencia en sí, que se convierten también en objetivos institucionales. Uno es el valor educativo del proceso y el otro es el valor simbólico de la vivencia, que se traducen en formas particulares de hacer las cosas y que muchos denominan "el estilo INTEC", una expresión muy imprecisa de una manera de comportamiento.

El solo hecho de preguntarse cómo organizar la educación superior para servir a un país concreto, ya significa haber roto con la imitación como patrón y ampliar el potencial del dominicano hacia la búsqueda de soluciones a partir de su propio yo, que en definitiva va a ser el afectado, en vez de simplemente reproducir lo que otro ha hecho. El poder pensar y concebir soluciones a los problemas que nos afectan implica dar respuesta original y creativa, primero de los pasos para su eliminación como problema.

El despertar la capacidad creativa del hombre es un acto educativo supremo, pues es la herramienta necesaria para enfrentar y resolver lo que nunca nadie había hecho. El hacerse la pregunta acerca de qué clase de recursos humanos son los necesarios para resolver tal o cual problema, diseñar un currículum apropiado para ellos, y lanzarse al experimento con la esperanza de que eventualmente se llegue a obtener el medio requerido para la solución del mismo, es haber aprendido, haber educado y haber tratado de resolver.

Este análisis previo a cada acción es verdaderamente un proceso enriquecedor, tanto del intelecto como de la persona humana en sí. No todo camino es válido para lograr un objetivo. Se hace necesario un proceso de reflexión y diálogo antes de decidir cuál vía resulta la más adecuada para lograr el fin deseado. Más aún, trascendiendo inclusive los criterios racionales, se enfrenta con toda la problemática de carácter normativo: ¿Cuáles son los medios propios de una institución de educación superior para resolver tal problema o lograr tal meta?

En una sociedad pre-científica como la nuestra, valorar el método científico y actuar consecuentemente es un gran paso de avance. Significa, nada más y nada menos que romper con toda la tradición de un pensamiento primitivo basado en criterios emotivos y poco racionales, paso imprescindible para que el hombre alcance dominio sobre su ambiente físico, su mundo social y sobre sí mismo. El guiar la acción con criterios basados en la racionalidad y la moralidad es un salto increíble, tremendamente desfasado del comportamiento usual en el medio ambiente que nos rodea. Esto no es sólo educación *Strictu-Sensu*, es símbolo de que hay formas y gentes que pueden hacer las cosas de manera diferente y que, por tanto, lo que existe, no necesariamente tiene que ser así.

Por ejemplo, parte del problema del atraso del país está evidenciado en la disfuncionalidad. El caso de la corriente eléctrica no puede ser más patético. Mientras más se depende de la electricidad para la industria o la convivencia hogareña, menos se puede depender de la red nacional de electricidad, la cual falla constantemente. El mero hecho de lograr hacer las cosas de manera regular y constante constituye ya un

triumfo, y si por encima de esto se hacen bien, pues mejor todavía. El INTEC funciona de manera regular; intentamos hacer las cosas bien y queremos que se hagan dentro de un espíritu de austeridad, que es el único aceptable para un país pobre que no debe malgastar sus recursos.

Visto todo este panorama de objetivos muy amplios y muy difíciles de precisar, pasemos a otra serie de objetivos un poco más definitivos, que representan la consecuencia lógica de los enunciados anteriormente. Partiendo de la concepción misma que los miembros de la comunidad del INTEC ratifican como suya, veremos cuatro objetivos diferentes y complementarios. Se define al Instituto Tecnológico de Santo Domingo "como un Centro educativo de carácter innovativo y complementario dentro del sistema de educación que respondan a las necesidades específicas de la población dominicana y en fortalecer la estructura científico-tecnológica nacional" (Documentos INTEC I, Pág. 114).

El objetivo de la innovación viene desde el mismo origen de la Institución. El hacer cosas nuevas se valoriza en la medida en que éstas sean verdaderamente respuestas a la problemática que se enfrenta y no simplemente porque sean diferentes a lo que ya se hace o porque están de moda. El INTEC no siempre será una institución nueva, ni tampoco lo serán las cosas que implemente. Lo importante es que mantenga su carácter experimental, de apertura, de búsqueda, de prueba, y que sepa mantener el ánimo y el valor para realizar lo nuevo.

De las muchas cosas nuevas del Instituto se pueden señalar dos, como ejemplo a nivel de licenciatura: el trimestre como unidad de tiempo y la pasantía rural en Medicina. El primero es una medida de eficiencia para lograr acortar el tiempo que transcurre en la formación de un profesional. Lo segundo es romper con el aula como único lugar de enseñanza y hacer del proceso educativo algo tan amplio como la misma sociedad. Ambos conceptos necesitan evaluarse; reconsiderarse si los resultados no son los esperados o ver si se ha tenido, cuando menos, un éxito relativo. Hasta el presente, la impresión es de que el trimestre es tan rápido que no permite mucha reflexión, algo necesario en algunas de las materias. Por otro lado, la pasantía rural ha desbordado las expectativas y está siendo considerada para otras carreras.

La complementariedad como objetivo tiene origen en el deseo de no reproducir los modelos universitarios ya existentes y en el reconocimiento palpable de la existencia de un sistema universitario dominicano. La idea clara es que el INTEC no dedique esfuerzos a lo que otros ya están haciendo, pero que complementemente con su acción el esfuerzo de las demás instituciones.

El Instituto no aparece en un vacío de educación superior, sino en un sistema universitario formado por cinco o seis instituciones que tratan de dar respuesta individual a la problemática que enfrentan. Algo que siempre hemos defendido es que, si todos tratamos de dar respuesta conjunta, los resultados serían mejores pues de todos modos, a la hora de evaluar los efectos de la educación superior dominicana, hay que considerar al sistema como un todo, y será siempre más rico el resultado del esfuerzo común que la suma de las acciones individuales.

En su primer año de vida, 1972-1973, el INTEC se dedica solamente a tres áreas fundamentales, ninguna de las cuales había sido trillada de manera asidua por las instituciones existentes. La primera es el área de post-graduado, orientando el esfuerzo hacia la formación de recursos humanos a un más alto nivel, o hacia el reclutamiento de profesionales, entrenándolos en carreras de mayor rentabilidad social y económica para el país. Como ejemplo, se puede mencionar la transformación de ingenieros civiles, abogados y agrónomos, en economistas agrícolas, para laborar en un país cuya economía depende principalmente de la agricultura.

Una segunda área complementaria es la de Educación Permanente con algo intrínseco al quehacer institucional, y no simplemente ocasional. Se parte de la base de que el conocimiento es algo dinámico, que crece, cambia y se enriquece permanentemente, por lo cual el entrenamiento educativo formal es insuficiente para una vida profesional plena y ajustada a las distintas-necesidades y soluciones que van surgiendo con el veloz desarrollo de la ciencia y la tecnología. Se necesita no sólo tomar cursos para mantenerse al día en un área del saber, sino también tomarlos en áreas especializadas para poder enfrentar nuevas situaciones, como fue por ejemplo, el caso de cursos de Ingeniería Sísmica ofrecidos a ingenieros ci-

viles que construyen en un país propenso a los movimientos telúricos.

A veces se piensa que la idea de la Educación Permanente es limitativa al profesional, lo que muchas veces se conoce por "educación continuada", y esto sucede porque se desconoce su otra vertiente, lo que se conoce por el concepto de "Universidad Abierta", en la cual se ofrece conocimientos mediante cursos para todo tipo de personas e intereses. Pueden ser cursos de carácter muy práctico, "Como usar una biblioteca", pueden ser de enriquecimiento cultural, "Introducción a la pintura del Renacimiento", o pueden ser dirigidos a sectores todavía más amplios de la población, pero todos tienen en común la promoción del conocimiento sin tener que pasar por el aparato de entrenamiento universitario formal.

Estrechamente ligada a lo anterior está la tercera área con la que se inició el Instituto, la de la Investigación y Divulgación Científica, también considerada como parte integral de las labores de la Institución y de la cual me honra haber sido su primer Director. Decimos estrechamente ligada, porque en el campo de las realizaciones se ha tenido bastante éxito en lo que corresponde a la divulgación científica, pero apenas se comienza de manera asidua la tarea de la investigación. El crear nuevo conocimiento es algo verdaderamente difícil y una vez logrado es necesario transmitirlo con el propósito de que sea recibido y utilizado, ya sea por especialistas o el público en general.

La Institución ha promovido y servido de forma para dar conferencias, seminarios y coloquios nacionales e internacionales, donde se expone y se intercambia el saber. Se ha hecho un esfuerzo notable en el área de las obligaciones de carácter científico, pero donde se ha abierto toda una nueva experiencia es en el uso de las comunicaciones modernas, siendo el INTEC la única institución universitaria con dos programas regulares de difusión de las comunicaciones por la televisión, "Ciencia y Sociedad" y "Orientación Económica".

Por cada uno de los años subsiguientes al inicio de las labores del Instituto se va agregando una nueva área de actividad a las tres originales, todas también dentro de los objetivos de la innovación y la complementariedad, y al igual que las anteriores, cumpliendo con los objetivos de "desarrollar enfo-

ques educativos que respondan a las necesidades específicas de la población dominicana”, así como de “fortalecer la estructura científico-tecnológica nacional”. El primer paso, y el más grande fue el de dedicar esfuerzos a la formación a nivel de profesionales (1973). Luego siguió la creación del Centro de Asistencia Técnica (1974); después, la creación del Centro de Estudios de la Educación (1975). Finalmente, se ha asumido la dirección y administración de lo que hoy se llama “Centro Educativo Fray Ramón Pané” (1976).

La apertura de siete carreras a nivel de licenciatura es lo que más asemeja al INTEC a la universidad tradicional, pero erróneo será pensar que los criterios son los mismos. En primer lugar, la intención es la de formar pocos profesionales y muy buenos, basándonos en dos criterios fundamentales: primero, la excelencia académica que, entre otras cosas, se logra buscando profesores de alto nivel y aplicando una baja estudiantil rigurosa y, segundo, limitando la admisión sólo a estudiantes prometedores y a cincuenta de ellos en cada programa por cada año. La idea no es competir en la formación de recursos humanos a nivel profesional, pues esta necesaria tarea ya la cumplen las otras universidades. El Instituto ha renunciado a toda pretensión de un crecimiento rápido y masivo, conformándose con ser el postre en la comida: no lo más importante, pero sí lo más dulce.

Esta opción de formar élites intelectuales siempre ha estado acompañada de heroicas medidas democráticas, para no convertir la Institución también en una de élite social y económica. El INTEC, mediante créditos educativos propios, financia totalmente al 33% de su población estudiantil de grado y parcialmente a un 13% adicional. Esto quiere decir que aproximadamente la mitad de sus estudiantes provienen de familias de escasos recursos y que, de seguro, la tercera parte de los estudiantes provienen de familias prácticamente sin recursos. No queremos pretender con esto ignorar que en cierto modo la universidad reproduce y acentúa las desigualdades de la sociedad, sino que simplemente hacemos un esfuerzo porque no se peor.

El segundo criterio, y el principal que diferencia al Instituto de la universidad tradicional al ofrecer carreras a nivel de

licenciatura, es que concede más importancia a la búsqueda de la formación adecuada de un profesional dominicano para la República Dominicana, que a producir el recurso humano en sí. Y no es que esto último no tenga importancia, la tiene y mucho; pero se trata de un problema de énfasis, ya que la producción de profesionales será, por definición, numéricamente reducida. Además, lo que hace a un buen profesional no es el título, sino su capacidad para enfrentar necesidades dentro de su área de competencia y para resolverlas con los medios disponibles en una sociedad como la nuestra. A esto sólo se puede llegar en base a la experimentación.

La preparación de un recurso humano de alto nivel para resolver necesidades específicas de la población dominicana tiene que basarse, necesariamente, en un conocimiento íntimo de esa realidad, para entonces decidir sobre los medios educativos imprescindibles, los convenientes y los posibles, a fin de llevar a cabo la tarea de formación e información, capacitación y concientización de un hombre que sirva a los demás de la mejor forma posible y desde su nivel de entrenamiento y área del saber particular.

El Instituto ha laborado exitosamente en los niveles de grado y post-grado; pero, contrario a las expectativas originales, y debido en gran parte a deficiencias institucionales, el concepto de grado concebido como paso intermedio entre el bachiller y el profesional, ha resultado, hasta ahora, sencillamente eso y no, en forma alguna, una salida colateral que permitiera ofrecer a la sociedad un recurso humano calificado a nivel en las áreas de Ciencias Sociales, Ingeniería y Salud. Dado lo valioso de la idea y la apremiante necesidad de técnicos medios para una sociedad cada vez más compleja, lo que se está tratando de desarrollar para un futuro es el ofrecimiento de carreras cortas a través de educación universitaria a distancia.

Conjuntamente con el Instituto de Estudios Superiores y la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos se han sentado las bases para la elaboración de un estudio de factibilidad con la asistencia técnica de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid, España. Otro valioso experimento para la vida del Instituto que dará sus frutos en la década del 1980.

Una de las ideas más significativas para fortalecer la estructura científico-tecnológica nacional fue la creación del Centro de Asistencia Técnica (CEAT-INTEC). Es un organismo consultor que pretende dar servicio directo a los sectores productivos en la sociedad, canalizando ciencia y tecnología hacia la producción y la productividad y retroalimentación al Instituto en las necesidades específicas del tipo de recursos humanos profesionales y técnicos que son los requeridos por las empresas. Este enlace entre la universidad y la industria es un valioso instrumento que ayuda a propiciar un desarrollo económico y social independiente, así como también a señalar las directrices que en este campo deben guiar la acción de la universidad en las esferas de entrenamiento y de investigación aplicada.

La creación del Centro de Estudios de la Educación (CEDE-INTEC) obedeció más bien a la riqueza innovadora que caracteriza la Institución. Surgió en la búsqueda de la escuela dominicana para la República Dominicana, poniendo el énfasis en "desarrollar enfoques educativos que respondan a las necesidades específicas de la población dominicana" a niveles no universitarios. En su corta historia, el CEDE ha tomado cada vez más una tendencia hacia la experimentación con la educación no-formal como vía para que la educación llegue a los campesinos y marginados urbanos, es decir, la mayoría de la población nacional, la cual, para todos los fines prácticos, ha quedado excluida del aparato educativo formal de la sociedad.

Más modesto, pero no menos importante, está el experimento del Centro Educativo Fray Ramón Pané, originalmente una escuela primaria del Estado Dominicano y, a partir de este mes también un Liceo Nocturno del Estado. La intención primordial fue la de prestar un servicio directo a la comunidad de Los Jardines que es donde se encuentra localizado el Instituto, suministrando un equipo directivo de más alto nivel que el que normalmente puedan obtener los exiguos recursos de la Secretaría de Educación, y así contribuir a una mejor escuela, y a través de los niños, a una mejor comunidad. A veces los intelectuales pecamos de hablar del mejoramiento general de la humanidad con sincera devoción, pero ignoramos los problemas del vecino que tenemos enfrente.

INTEC no sólo quiere hacer lo primero, sino que se siente responsable de también participar en lo segundo.

Vista la envergadura del trabajo que con espíritu de buena voluntad y sacrificio habíamos emprendido, se empezó a coquetear con la idea de que si podemos medir el alcance de superación realizado en la Fray Ramón Pané, entonces habríamos descubierto una forma de mejorar el aparato educativo formal que es donde asisten, aunque sea un solo día, el 84% de los niños dominicanos. Habría de demostrarse si en verdad es posible, y si lo es, será una responsabilidad ineludible la de formar dirigentes educativos en escala.

El INTEC podrá ser concebido de muchas maneras, pero podemos estar seguros, por lo menos, de dos cosas: que no es una universidad tradicional y que constituye una Institución. Es más bien una universidad experimental y es una Institución que apenas celebra su quinto aniversario, símbolo de que ha dejado la infancia y ha entrado en el período de la adolescencia, hasta que cumpla los diez años, cuando habría llegado a la madurez institucional en 1982.

El solo hecho de haber subsistido el primer lustro, es ya motivo de regocijo. El haber creado algo nuevo, distinto a lo conocido, como complemento al sistema universitario, es suficiente para sentirse satisfecho. El haber podido contribuir a desarrollar un instrumento útil y creativo que permita a jóvenes serios, talentosos y trabajadores, ofrendar lo mejor de sí en servicio al pueblo dominicano, es razón para sentir que la vida ha sido demasiado generosa por habernos brindado esta oportunidad.

Aquellos que puedan pensar que, porque hemos logrado establecer una Institución ha concluído nuestra labor y nuestro sacrificio, simplemente se equivocan. Lo que ha concluído es una etapa institucional, pues ¿desde cuándo son los principios y objetivos que nos alimentan y guían algo que se extingue como una llama sin combustible? El saber y el amor a los semejantes son eternos e infinitos. Los que nos podemos gastar somos nosotros, porque flaquea nuestra fe en los hombres y en el futuro y porque nuestra voluntad de ser y hacer se resiente ante la necesidad de modificarnos para hacer frente a una nueva circunstancia en la cual, no sólo se hace lo

nuevo, sino que también hay que mantener y administrar lo que rápidamente se va convirtiendo en viejo.

El fortalecimiento permanente del INTEC es un objetivo necesario para el cual todos debemos aunar esfuerzos, pues es lo que permite la existencia de la comunidad y la realización de las distintas tareas científicas, académicas y de servicio. Esa fuerza institucional tiene que estar basada primordialmente en el mérito, por la forma en que se realizan las tareas, por la naturaleza propia de las tareas, por la utilidad que de ellas devenga la sociedad y por la sensatez con que se defiende el derecho y el deber de realizarlas.

Se requiere, además, desarrollar habilidades y esquemas financieros que permitan garantizar una relativa independencia, viviendo en la sociedad para contribuir a cambiarla. La inmadurez en el comportamiento, la mediocridad intelectual, la ineficiencia administrativa, la imprudencia fiscal y el aislamiento, son muy malos compañeros para la realización de labores difíciles y delicadas y en un Instituto que vive del mérito en una sociedad donde manda, la mayor de las veces, la arbitrariedad del poder y la seducción del dinero. Hacer instituciones no es cosa fácil y tampoco lo es servir a los demás. Lo fácil es transigir con el medio y hablar de lo que debieran hacer los demás.

Podemos vislumbrar que dentro de cinco años tendremos un INTEC que, a grandes rasgos, representa una comunidad con cerca de tres mil miembros. Unos dos mil estudiantes de grado repartidos en unos 15 ó 16 programas diferentes; doscientos cincuenta estudiantes de postgrado en 10 u 11 programas distintos; también unos doscientos cincuenta profesores, 125 de tiempo completo, 75 de medio tiempo y 50 de materias especializadas; quizás unos 150 empleados, algunos quinientos egresados y quince o veinte Regentes.

Asociados a la comunidad, habría unas 1,500 personas por año provenientes de unos 40 ó 50 cursos de Educación Permanente que para la época no sería una cifra descabellada. También están los tres mil niños de la Fray Ramón Pané y todos los que reciban educación superior a distancia a niveles para-profesionales o de grado asociado. Supongo, que, en términos de cifras, ya se nos habría ocurrido otra serie de cosas

más que incorporar más personas a la comunidad, pero lo importante no son los números, sino que la Institución esté cumpliendo con sus objetivos.

Debemos hacer grandes esfuerzos para que al llegar el 1982 podamos haber consolidado la Institución en toda su compleja y variada riqueza intelectual y científica. Que realmente hayamos podido realizar investigaciones científicas que contribuyan al saber humano y que sean de beneficio al dominicano. Que realmente hayamos podido transmitir el conocimiento por muchos medios, desde la tutoría individual a la comunicación de masas, dirigido siempre a formar un hombre mejor. Que realmente hayamos podido ser útiles a la industria y a las escuelas, a la sociedad en general y a la comunidad de Los Jardines en particular.

Hoy día el INTEC está como el joven adolescente; ni es niño, ni es hombre. Sus rasgos principales ya están definidos, pero, ni con mucho, terminados. Su búsqueda de identidad lo enriquece y sus imperfecciones lo lastiman. Hay mucho que aprender. Todavía se puede soñar y existe la voluntad de trabajar. La vida entera está por delante y, al igual que todos los seres vivientes, más que un objetivo, el vivirla es, de hecho, un deber biológico imperativo. Sin embargo, para que tenga sentido la vida, hay que vivirla haciéndose útil para servir a los demás. El INTEC sabrá llenar este cometido. De eso ya ha dado muestra y ese es su principal objetivo.